

LOS ANIMALES COMO TEMÁTICA EN TRES POETAS CONTEMPORÁNEOS.

MIGUEL VALDIVIESO, JOSÉ L. HIDALGO, F. SÁNCHEZ BAUTISTA

JUAN BARCELÓ JIMÉNEZ

Desde los comienzos de la literatura la naturaleza ha sido utilizada por los escritores, sobre todo poetas, como tema fundamental, apareciendo en torno a ella diversas derivaciones ricas en connotaciones que han posibilitado una visión bastante completa del mundo que nos rodea, sin perder de vista la singular perspectiva de los poetas y narradores ante el mundo que contemplan. Ligado a este tema central aparecen los animales como elementos importantes, junto con la flora, destacando en la mayoría de los casos, mediante el simbolismo, cualidades de la especie humana. Tenemos testimonios bibliográficos que refrendan lo que estamos indicando, citando como muestras más asequibles referidas a la literatura española el estudio de Arévalo *La fauna en la literatura española* (1944), y el breve ensayo y selección antológica de José M. Blecua titulado *Los pájaros en la poesía española* (1943).

Vamos a referirnos en este breve trabajo a tres poetas contemporáneos, que desde su particular punto de vista han tratado en sus versos el tema de los animales: Miguel Valdivieso, poeta cartagenero, vecindado en Cuenca y en Madrid; José Luis Hidalgo, hijo de la región de Cantabria; y por último Francisco Sánchez Bautista, nacido en la Huerta de Murcia, y cuya obra poética, en su mayor parte, tiene como fondo la naturaleza murciana. Tres poetas cuya obra se ve inmersa en una profunda preocupación humana, y que expresa las inquietudes del momento en que se escribe. Valdivieso es un epígono de la generación del 27, admirador de Góngora y Lope de Vega, y muy marcado por la poesía de la época; José L. Hidalgo, atraído en principio por las corrientes vanguardistas, se fascina por lo novedoso del creacionismo y por las luces telúricas del surrealismo, andando muchas veces de manos de los poetas del 27 – Gerardo Diego, Aleixandre, Alberti y Lorca, principalmente; Sánchez Bautista, de rica y extensa obra, que va desde *La sed y el éxodo* a *La Pajarodia*, llena su obra de naturaleza y paisaje, mitifica los elementos fundamentales de su poesía, y denota una originalidad e inquietante preocupación por el ser humano. Poetas que, en mayor o menor proporción, han incorporado una variada muestra de la fauna en su producción poética, destacando Valdivieso por su extenso poema “Los Animales”, de su obra



Formas de la luz; José L. Hidalgo con su obra *Los Animales* (1945), y finalmente Sánchez Bautista con *La Pajarodia. Casi fábulas* (1997).

Valdivieso: del sentido optimista de la creación a la lamentación elegíaca de la muerte.

Miguel Valdivieso (Cartagena, 1893 Madrid, 1966), a quien ha dedicado un penetrante e intuitivo ensayo Javier Díez de Revenga, publicado en *Murgetana*, 1979, es un funcionario de Correos que trabaja en Murcia, Cuenca y otros lugares de La Mancha. Inmerso, como tantos otros escritores, en los avatares de la guerra civil española, es un hombre bueno y un probo funcionario, pero sobre todo un muy discreto poeta adscrito a la generación del 27, más por afecto y admiración a sus genuinos representantes que por su labor literaria, aunque hay momentos de su poesía de un alto valor literario, como observamos en su libro *Sino a quien conmigo va*. Su obra dispersa, pues no publicó obras en vida, fue editada por la Colección *El toro de barro* en 1968 con el título de *Obra completa*, con un prólogo de Jorge Guillén, conteniendo los siguientes libros: *Destrucción de la luz*, *Sino a quien conmigo va*, *Números cantan*, *Los alrededores* y *Formas de la luz*. Afirma Guillén que Valdivieso muestra un interés apasionado por la realidad inmediata, y en efecto, su rica temática aparece preocupada por la luz, la muerte, el paso del tiempo, el hombre y su esencia, la soledad, la preocupación por España..., cuestiones que en mayor o menor grado veremos que son igualmente inquietantes en los versos de José L. Hidalgo y también en parte en Sánchez Bautista.

En medio de un ambiente en que la naturaleza y el paisaje lleno de luz están siempre presentes, abundan las referencias a los animales que nos rodean en la poesía de Valdivieso, aunque se manifiesten de una manera más clara dentro del libro *Formas de la luz* en la composición titulada "Los Animales". Y en efecto, a través de sus libros encontramos palomas, toros, perros, peces, aves, ranas, monos, abejas, cisnes, pájaros, orugas, lagartos, galgos, pollinos y bueyes..., y otras especies. Parece como si la participación de estos animales, o en general la referencia a ellos, sea como un cántico a la creación por parte del autor, muchas veces tratados con un profundo sentido franciscano, o en ocasiones, utilizando bellísimas imágenes que denotan características de cada uno de ellos dentro de la cotidianidad y trascendentalidad de la sencilla vida de los seres que nos rodean. Por ello, afirma con razón Díez de Revenga: "El tema tradicional de la mutabilidad y carácter perecedero del mundo y de las cosas y el amor a los objetos y aspectos más cotidianos de la existencia configuran toda su poesía, que siempre tiene la mirada puesta en una serena y meditada contemplación de Dios".

Muy bella encontramos, dentro del tema que nos ocupa, la composición de *Números cantan* titulada "Pájaros en vuelo", en arte menor, en donde se observa la algarabía, el movimiento y el contraste entre el cielo y el vuelo de los pájaros, en el que juegan por igual las imágenes de los pájaros en movimiento, el azul celeste, la luz, el día, la tarde..., frente a la soledad y al arcano de los espacios celestes, todo ello propiciando un clímax de indudable maestría expresada por el poeta, que no quiere que se le escape esta realidad:



*Caudalosa algarabía
de los pájaros en vuelo.
El sobresalto del cielo
es contrapunto del día.
Nos sume desde su altura
la luz entre la espesura
de soledades y arcanos.
Con los pájaros veloces
la tarde, humana en sus goces,
viene a posarse a mis manos.*

En otras ocasiones cita también a la paloma, como en las composiciones “El hueso de Adán”, “No respira la tarde” o en “Homenaje a Góngora”. El toro sobre la plaza que encontramos en dos composiciones, “El reloj de arena” y “Coso vacío”, incluidos en *Los alrededores*, es un pretexto para la consideración temporal del espectáculo taurino, ya que sobre los elementos descriptivos sólo cuenta el lento transcurrir de los acontecimientos en la soledad marcada por el reloj, materializando en imágenes de singular belleza la poesía pura y desnuda del poeta. En el mismo sentido logra momentos de intensidad lírica en relación con los perros en “La rueda” del poemario *Destrucción de la luz*:

*No tenemos ni un solo día a mano
para lucir un niño en la solapa
ni para que el ladrido de los perros
le cuente sus amores a la luna,
o el viento clave alegre sus banderas
en la torre del aire y su sonrisa.*

Otros animales se identifican connotando características, incluso con juegos de palabras, pero con un poder simbólico e identificador. Por ejemplo: el galgo es “nervio agudo”; el gallo “retador que anuncia el día”; la oruga “hunde su celo en la manzana”; los pollinos “siempre se asocian a los caminantes”; los ruiseñores son “dueños del aire”; los bueyes “símbolos de la mansedumbre”; los peces “príncipes del agua”; el pájaro “huye más allá de la voz que le ordena”. Creemos que son muestras significativas de la importancia de la fauna, sobre todo doméstica, en la obra poética de Valdivieso.

En el último libro de su *Obra completa*, titulado *Formas de la luz* aparece un extenso poema nominado “Los animales”, punto culminante del tratamiento del tema por Valdivieso, y por el que algunos historiadores de la literatura española –Valbuena Prat– han llamado la atención sobre el poeta murciano. La composición tiene cuatro partes, y responde a una estructura métrica variada, ya que la primera está formada por estrofas de cuatro versos endecasílabos blancos; la segunda responde al arte menor, también en combinación de cuatro versos en donde alternan los heptasílabos y pentasílabos; la tercera está formada por cuartetos, y la cuarta por estrofas de cuatro versos octosílabos. Es la primera parte un cántico a la creación por Dios de los



animales, en donde a los ya indicados –domésticos– se unen los que llamamos salvajes: leones, tigres, águilas, osos, junto a peces, cigüeñas, gallos, palomas... Todos obedecen a Dios, –“y por el sur con lo que Dios les manda”–, llevan su vida, unos con su bravura, otros con su docilidad e inocencia, se multiplican y conviven, según los designios. El apoteósico cántico a la creación no puede terminar de otra manera, sino con un espíritu franciscano de sana convivencia y respeto:

*Qué sencillos conviven la paloma
con el león y el tigre con el águila.
!Oh puros animales! Desde Orfeo
no lo toméis a mal si el oso danza.*

En la segunda parte muestra el espíritu de recreación después de renacer los animales del Arca de Noé, según ley divina. Los animales se crean y se destruyen por la misma ley de convivencia; de este modo conviven el cisne con la serpiente y el toro bravo, éste representado con retazos mitológicos y como animal hiriente en el coso. En definitiva los animales no renuncian a sus cualidades, ni tampoco el hombre a sus acciones sobre ellos:

*Vuelve, Noé, y recoge
tus animales.
Sálvalos de nosotros
!Sálvense! !Sálvense!*

Valdivieso pide para los animales en la tercera parte una existencia nueva. Es el canto a la renuncia de la fiera, utilizando para ello un suave optimismo hacia el infinito, en donde la convivencia y la esencia de los seres inferiores marquen dorados hitos de belleza y un nuevo reencuentro:

*Vínculos terrenales consagrados
a proseguir la numerosa vida,
inofensivo ser sin su comida
y su hembra respétanle los hados.
.....
Infinitos animales bellos,
muertos para la fábula divina
y hallados a la vuelta de la esquina.
Leda, Orfeo y Europa hablan por ellos.*

Si hasta ahora el tratamiento de los animales por Valdivieso ha discurrido dentro del simbolismo típico del tema por cauces más o menos laudatorios y de optimista consideración apoteósica de la creación, circunstancia muy normal, la parte cuarta de la composición es una elegíaca actitud por la muerte de los animales. Díez de Revenga ha señalado acertadamente la coincidencia del “Responso a una paloma muerta”, no incluida en el poema que tratamos, con la tradición elegíaca animalística de la que Unamuno tiene una muy lograda muestra. Esta circunstancia no nos extraña, ya que en el libro *Sino a quien conmigo va*, Valdivieso incluye un correcto y



bello soneto dedicado al Rector de Salamanca, en el que deja clara su veneración por el autor vasco, como en otras ocasiones en esta obra también muestra sus preferencias por Góngora y otros clásicos españoles. Veamos el siguiente terceto del soneto "Don Miguel de Unamuno":

*Don Miguel no murió, que aquí está ahora
con su agonía y su devoradora
pasión de luz y de raíz al viento.*

Lo fundamental del "Responso..." es la identificación, mediante el simbolismo, de la paloma con la virginidad, y al mismo tiempo la trascendencia ante la muerte en relación con el dolor colectivo. He aquí, pues, en el tratamiento de los animales en la poesía de Valdivieso, la evolución que se percibe desde el sentimiento optimista ante la Creación hasta el sentido elegíaco ante su trascendental sentido de la muerte. Todo es llanto y dolor ante la muerte de una sencilla paloma:

*Lloraban los jazmines, los hilos telegráficos,
El temblor azorado de los senos oscuros
Que sintieron latir por sus tibios arroyos
El contacto apacible de su feliz plenilunio.*

Para terminar con el fuerte y sentencioso alejandrino, en donde pasamos de lo cotidiano a lo trascendental:

La muerte es un silencio continuo de paloma.

Pero el poema que comentamos se destaca como cántico a la muerte de los animales, sobre todo en su última parte. El poeta arranca imágenes de un fuerte realismo y plasticidad:

*Y la tierra se alimenta
de su cuerpo, sorben jugo
de su desnudez las rosas,
los árboles de su músculo.*

La muerte no sólo acaba con la vida de los animales, sino que borra su memoria, nadie se acuerda de ellos, ya que no dejan ningún halo sobre la tierra; es, pues, su exterminio, un no acordarse, un abandono de nuestra memoria:

*Muerte sin revelaciones.
Sin salvaciones al uso.
Muerte mansa, el barro al barro,
y la realidad en bruto.*

José Luis Hidalgo. Los animales: simbolismo y expresionismo en su poesía.

José Luis Hidalgo es un poeta santanderino nacido en Torres (Torrelavega, Cantabria, 1919, y muere en Madrid en 1947). Poeta y pintor, pronto entra en contacto con poetas del 27, --Gerardo Diego, paisano, Salinas, Lorca, Alberti..., y lee intensamente a Unamuno y a Ortega. Comienza tempranamente a publicar textos en



revistas y periódicos, exponiendo sus pinturas y dibujos en salas localistas. Conoce al poeta José Hierro, participa en la guerra civil española, y contacta con escritores y poetas de la generación más afín: Jorge Campos, Pedro Cava, Vicente Gaos, Ricardo Gullón, Pancho Cossio... Sigue publicando versos y trabajos literarios en revistas – *Corcel*, *Proel*, *Escorial*, *La Revista Literaria*, y obtiene mención honorífica del Adonais por su libro *Los Muertos*. Autor de cientos de composiciones no recogidas en libros, se publican después en edición de María de Gracia Ifach, que también agrupa varias composiciones en libros con los títulos *Raíz*, *Los Animales* y *Los Muertos*, con el genérico nombre de *Obra poética completa*. Atraído por la experimentación vanguardista, pasa, aunque levemente, por las imágenes novedosas del creacionismo y del surrealismo, influido en parte por los poetas de la generación del 27. Después, obsesionado por las inquietudes de su espíritu, adopta posturas metafísicas sobre la muerte, como demuestra en uno de sus mejores libros: *Los Muertos*. Inquieto y atormentado espíritu, siente la preocupación de la época en que vive, siendo con Laffon, Bleiberg, y Vicente y Alejandro Gaos representante genuino de la poesía del dolor y de la angustia con un marcado matiz existencialista. En 1997 el Centro de Estudios Montañeses ha realizado una nueva edición con el nombre de *Poesía completa*, partiendo de la preparada por María de Gracia Ifach.

De la producción poética de José Luis Hidalgo sólo nos interesa en esta ocasión su obra *Los Animales*, y los poemas dedicados al toro, al lagarto y al sapo no incluidos en la obra citada. Como en el caso de Valdivieso también en la obra de J. L. Hidalgo abundan las referencias a los animales, bien por alusión directa, o bien por la utilización del sintagma correspondiente para lograr bellas imágenes dentro del característico simbolismo y del surrealismo que utiliza el autor. Citemos unos ejemplos ilustrativos: en la composición dedicada a su amigo Aurelio, titulada “No sé que ruiseñor...” asocia el canto del pájaro a la garganta de su amigo después de oírle cantar; en el poema “La sombra despreciada” de la colección *Las luces asesinadas y otros poemas*, las referencias a los perros le lleva a complicadas construcciones estilísticas: “Las auroras de las tumbas se enfriaban/ por la agonía de aquel montón de perros congelados”; otras veces son los pulpos negros, las arañas y los pájaros enterrados, los que se alimentan de luces asesinadas, mientras el gallo “canta a la aurora/ una diana despeinada”, retomando una bella imagen lorquiana, como ocurre cuando se refiere a las gaviotas o al sapo. Las comparaciones entran en estas piruetas del lenguaje, pues encontramos en “Iniciación” imágenes como estas: “Se crispan las palabras como serpientes vivas”, o “ya sé que el humo llora el silencio de la tortuga”.

Nos interesa destacar, antes de referirnos al libro *Los Animales*, dos composiciones de J. L. Hidalgo en las que encontramos, en una “Como un pájaro herido” una bella y delicada situación en la que asocia el pájaro a la tristeza, y ésta al estado del alma, acercándose al corazón por el amor; un mundo de profundas inquietudes y de logrados efectos, incluso en los humanos:

*Como un pájaro herido
vence tu tristeza,
sus pobres alas mustias
sosteniéndote el alma.*



*Había un aire azul
con un cielo sin fondo
para volar...
y el pájaro
leve de tu tristeza,
voló a mi corazón
porque tú me querías!*

En la segunda encontramos un más profundo sentido, también en cuanto a los pájaros, se titula “Tríptico de recuerdos” y está incluida en *Raíz*. La primera parte, dedicada a estos animales, nos acerca a la devoción surrealista que acusa el poeta en parte de su obra poética. Un mundo muy rico en vivencias personales asoma por doquier, en perfecta conjunción con la inquieta ansiedad del poeta:

*Aquellos pájaros mudos que ya se notaban
en la sangre de las madrugadas.
Aquellos pájaros que alguien me adelantaba en los sueños
que alguien me decía que los tenía que ver
con los ojos cerrados cuando volaran ante la ventana
cuando abrieran sus párpados a las primeras luces
cuando sus sesos se endurecieran
al adiós escarchado de los huesos fríos.
Aquellos pájaros
que mojaban mis ansias,
que se encerraban en los cristales sin lágrimas
sin preguntarse nunca nada
sin querer enterarse de que yo aún era sábanas.
Los miruellos, las golondrinas, los gorriones
que traían la aurora con su picos,
con sus patas de alambre
aquella aurora tan suya
que escondían por la noche en sus corazones diminutos.*

Los Animales es, en cuanto a la forma, la obra más completa, aunque breve, de J. L. Hidalgo. Escritos sus poemas entre 1942 y 1945, se publica en la colección *Proel* en 1945, presentando, en valoración general, un profundo simbolismo y una inconsciente expresión de enorme interés literario. Este bestiario poético consta de once composiciones, pero si agregamos las cuatro correspondientes al toro, al sapo, al lagarto y a la paloma, forman un conjunto de quince poemas que dan unidad al libro. Estas últimas con el igual título “Los Animales” están en la edición de *Poesía completa* en el grupo de *Poemas varios*, junto con composiciones escritas entre 1935 y 1944. Son en conjunto quince los animales que desfilan por la poesía faunística de Hidalgo, encontrándose estos animales, unos domésticos, otros salvajes, en una actitud funcional, es decir, en movimiento, y descritos con un aire impresionista, descartando la imagen normal de seres destinados al matadero. El simbolismo es lo



que caracteriza esta pintura impresionista de los animales: así, el caballo es animal ardiente, de sangre ruborosa; la araña es animal de presa; el pez es un barco místico de la vida; la tortuga es silencio de la existencia y lentitud; el lagarto sorprende con el silencio bajo la piedra; el gato siempre acechante en la negra noche; el sapo lo identifica con la noche; la víbora es silbido de sangre laminada; las hormigas son rosario de tactos mensajeros; el toro, el tigre y el gato los identifica por su vitalidad instintiva..., destacando la imagen del toro como animal que representa el miedo y la muerte:

*Cuando el toro se alza y cornea la mañana
toda la luz se ciñe como capa a sus cuernos
mientras el aire huye camino del espanto
y el tronco del olivo se retuerce de miedo.*

El poeta establece unas diferencias al señalar las cualidades de los animales domésticos y los salvajes. El contraste es muy notorio cuando se refiere al caballo:

*Hermosa bestia dura, la antigua tierra pisas
como si el viejo Dios para tí la creara,
porque eres vida ardiente y párpado vibrante
que brillas como un látigo contra los verdes céspedes.*

Frente a las pinceladas referidas al tigre:

*Como un son reposado cruje la garra
sobre el incendio verde de la selva,
un son de tempestad sordo y cerrado
que acecha desde el fondo de los músculos
la sangre más ardiente de una vida
deshojándose en la nieve de sus dientes.*

Muy poética resulta la imagen del gallo:

*Despierta así, gritando, sin que nadie te estorbe,
desperzando el día de somnolientos ojos,
cansado de esta noche en que los hombres, tristes,
contemplan la luna como a un dios olvidado.*

La riqueza expresiva de estos poemas que forman el conjunto de *Los Animales* es extraordinaria. Partiendo de unos sintagmas claves tendríamos sugeridores campos significativos, que afectan a los conceptos, pero sobre todo hay que llamar la atención por el empleo del adjetivo, que siempre, y partiendo de las características del animal, van configurando las notas connotativas referidas al paisaje, a los colores, a las situaciones psicológicas, tristeza, muerte, silencio, dolor, tiempo, perdición, dudas y vacilaciones..., términos que por otra parte, serán claves del libro *Los Muertos*, el más importante del poeta santanderino. Muerte y resurrección son términos que acaso tengan que ver con la selección de animales que el poeta nos presenta. Todo ello con efectos impresionistas muy patentes, definirán bastante ese amor franciscano hacia los animales, mientras que en este caso la preocupación del poeta es más trascendental. Nos encontramos a unos pasos de su obra magistral: *Los Muertos*.



Francisco Sánchez Bautista. *La Pajarodia*: La sátira y la crítica con el ropaje de la fábula.

La Pajarodia. Casi fábulas (1997), es la última obra editada del poeta murciano Francisco Sánchez Bautista (Llano de Brujas, Murcia, 1925), y con la que parece haber cambiado la tendencia característica de su producción poética. Escritor de formación autodidacta, está en posesión de una formación cultural profunda, que no sólo abarca nuestra literatura nacional, sino que se universaliza alcanzando cotas profundas y muy estimables del mundo clásico antiguo. Desde *Tierras de sol y de angustia*, su primera obra hasta *La Pajarodia*, aparecida este año, su poesía muestra los más diversos registros, destacando siempre por su cuidado y adecuado uso del lenguaje, su sensibilidad a cuantos estímulos le rodean, su interés por poetizar lo más simple y singular, un descubrimiento, o mejor dicho, recreación del paisaje de estas tierras levantinas, y sobre todo, por su interés por lo humano, abarcando por igual al hombre en cuanto a ser social, como a las reacciones y actitudes de los hombres ante los acontecimientos y ante el entorno en el que conviven. Su obra, en general, está marcada en todo momento por estar protagonizada por la naturaleza, y como consecuencia enmarcada en un paisaje que él mismo ha creado en el plano íntimo de lo literario, como ineludible exigencia de su crear poético. Con estas circunstancias nos encontramos directamente con el poeta que hoy, mejor que nunca, representa a esta región en el concierto de la poesía nacional, elevándose desde un plano particular y de inspiración localista, a las más puras esencias de la lírica universal.

Si acabamos de indicar que la naturaleza está presente en toda la obra de Sánchez Bautista, inmediatamente intuimos que los animales, como integrantes de esa madre naturaleza, están presentes en ella, si de una manera más general y circunstancial en casi toda su obra, son protagonistas, en su específica singularidad de pájaros, en su última obra –*La Pajarodia*–, que entre otras cosas ha tenido la virtud de poner en uso el aletargado género de la fábula, que parecía condenado al olvido, ya veremos después con qué intencionalidad.

En este contexto, y por razones explicables, nos vamos a referir ahora preferentemente a la presencia de los pájaros en la obra de Sánchez Bautista, aunque hay que indicar que los animales forman parte integrante de su poesía, adoptando el poeta una selección discriminatoria a favor de ciertas especies que pueblan el paisaje murciano, intentando después una generalización cualitativa asociada a los valores simbólicos. Así en *Tierras de sol y de angustia*, *Voz y latido* y *Cartas y testimonios* encontramos, como ocurre en el caso de los poetas Valdivieso y J. L. Hidalgo, variedad de animales: moscas, cigarras, abejas, pollinos, el feroz toro..., y algunas especie que sobreviven en las duras condiciones del medio ambiente, destacando, junto a las notas de paisaje, esta connotación descriptiva:

*Con las sienas claveteadas
por un chirriar de cigarras.*

.....

*Suena un bronco
rumor de insectos silvestres*



*en los olmos. Van y vienen
las abejas, como locas,
zumbando. Cruje una noria
como desarticulada
de un golpe seco, de marcha...
Y apenas si fluye un hilo
de agua turbia, que un borrico
se bebe, mientras la tierra
se calcina en seca espera.*

La participación e importancia de pájaros y aves en *Tierras de sol y de angustia* y en *Alto acompañamiento* es notoria: mirlos, buhos, lechuzas, gorriones, verderoles, abubillas, totovías..., pero ningún pájaro con la significación del pardo ruiseñor, que refleja simbólicamente la gama de valores relacionados con los ciclos de la naturaleza y con la temporalidad. También en esta última obra encontramos la elegía por un perro muerto, –pensemos en Unamuno, Valdivieso–, en la composición “La muerte de Argos (Elegía por un perro)”. Las aves cantoras animan con sus trinos el quehacer de los huertanos, consiguiendo una estampa colorista y jugosa en el poema “Tierra” del libro *Del tiempo y la memoria*, aunque también asociado a las edades del hombre:

*El ruiseñor, el mirlo y el jilguero,
¿Dónde están, hortal mío?
¿Sobre qué fresca rama
de chopo anida el verderol y canta
contumaz la abubilla?
Niñez, hoy sufres tu vejez. Y sufres
tu niñez, vejez árida de vida.*

Sentido más general encontramos en la identificación del tiempo con el pájaro, como vemos en la composición “Es un pájaro el tiempo”, cuando el poeta añora su niñez en los siguientes alejandrinos:

*Ya mi niñez de pájaros recomponer no puedo,
aunque un temblor antiguo, de nidal sorprendido,
parece que me acoge las yemas de los dedos.
¿Es un pájaro el tiempo que se aleja y pierde
en los vanos azules de los cielos y montes?*

Los pájaros y las aves, pues, están valorados muy positivamente al relacionarlos el poeta con la naturaleza y el paisaje feraz de la huerta, pero más hondamente el poeta los relaciona semánticamente con los conceptos de paz, libertad, espiritualidad y eternidad:

*Dulcemente acabado como un fruto
en el último aldar abandonado
donde el pájaro fue y el sol anida.*



Al toro, aparte de otras referencias menores, dedica Sánchez Bautista dos composiciones: un soneto y una elegía. El soneto forma parte de *Voz y latido*, y en él el toro no es el animal lidiado en la plaza, sino algo que le acosa, que le oprime, que quiere luchar, y que el poeta intenta describir para conocerlo, para ver su telúrica fuerza:

*A este cárdeno toro, acorralado
por el férreo tapial de mis costillas,
¿quién lo hirió con fogosas banderillas
que me embiste furioso, desmandado?
¿Quién lo cita a silbido prolongado
hasta un ruedo de estoques y rencillas?
¿Qué clarines de guerra o trompetillas
a la muerte violenta lo han llamado?
Corazón impulsivo, rompe el cerco
de cuchillos y lenguas y mordaza
que oprimido te tiene y atontado.
Arremete a estos muros, dale terco
que te vea la sangre de tu raza
desyugarte de un golpe arrebatado.*

En “Pequeña Elegía” hay un canto a la sufrida muerte del toro en una plaza. El negro toro ibérico sufre, “trágicamente sufre”, y siempre es engañado por los medios y por el hombre, es decir, por el torero. Aquí se da un franciscanismo y una humanización de la fiera, postura que también se observa en Carmen Conde:

*El negro toro ibérico
se estimula en la tarde
y se aniquila, fiera,
en la inclemente espada
con que lo engaña el diestro.
El negro toro muere
bravamente mugiendo
sobre la ardiente arena
del pavoroso ruedo.*

Los protagonistas de *La Pajarodía* son pájaros exclusivamente. Un intencionado proceso selectivo ha realizado Sánchez Bautista, porque ha comprendido que el sentido satírico y las referencias más o menos directas, pero siempre atinadas, a personas e instituciones, o a quehaceres y cualidades de los humanos, podrían estar simbólicamente representados por estos animales. Con ello da fiel cumplimiento a las exigencias de un género tan antiguo como la fábula, que si bien, en esta ocasión no se caracteriza del todo por su sentido moralizador, sino que tiene otras miras más profundas, tampoco es totalmente ajena a esta exigencia. Con razón el profesor Díez de Revenga, que ha dedicado certeras páginas a la obra de Sánchez Bautista, ha afirmado: “... el universo estético de este libro adopta la cobertura de un género



clásico, y de dilatada presencia en la literatura universal, el de la fábula, para crear un contexto expresivo de carácter satírico”.

Las sesenta y cuatro fábulas en verso, de estructura métrica variada, siempre correcta, dan cobijo a un mundo rico que se desarrolla en el contexto social que rodea al poeta, creador de este ambiente satírico, en el que predomina el humor, y cuyos afinados dardos van dirigidos, sobre todo, a los colectivos políticos e intelectuales. Se piensa por críticos y lectores, quizá con alguna razón, que el mérito de *La Pajarodía* estriba precisamente en la sátira que implica la referencia a las personas e instituciones, protagonizada por el carácter y condiciones, casi siempre innatas, de los pájaros que los representan. Ello conlleva un interés por parte del lector por la identificación, circunstancia que no deja de ser interesante, como siempre ha ocurrido con la fábula. Sin embargo, otros rasgos del libro pueden tener mayor atención para formar un criterio que enjuicie la obra. Por ejemplo: la calidad poética que se aprecia a lo largo de sus composiciones; la creatividad que supone el mundo que desarrolla y describe el poeta; el sentido del humor que se percibe por doquier; el procedimiento utilizado para crear un mundo simbólico, pero real; el rico vocabulario, preciso y original, del que no se exceptúa una connotación viva y adecuada del habla murciana, ya que los pájaros se enuncian con las palabras que se les conoce en la región; por la riqueza faunística, en este caso pájaros, que denota, no sólo un conocimiento biológico de las especies por parte del poeta, sino una profundización en el carácter y actitudes de cada pájaro para una mejor adecuación a la persona o situación que simboliza; y finalmente, aunque no de una manera explícita, late un sentido moralizador, como siempre ocurre con el género fabulístico.

La variedad de pájaros que intervienen se pone de manifiesto en el poema “El Sacalombrices, también llamado mirlo acuático, incita a la rebelión a los volátiles cagachines”, pero en una mínima cantidad, ya que son varios centenares los que toman parte en la acción. Veamos como se incita a la rebelión, y quienes son los invitados:

*El cutre Sacalombrices
de la acequia de Alfatego,
que, además del pico sucio,
tiene alicortado el vuelo,
invitó a otros pajarillos
de plumaje muy diverso
como son los chichipanes,
cagaestacas, alfareros,
moscasetas, andarríos,
tiptises, hormigoneros,
cantacañares, pardillos,
gafarrones, friolencos,
colorines, tutuvías,
caverneras, tuercecuellos,
pivoerdes, cacindranes,*



*correhuertas, verdoleros,
aguzanieves, tintines,
lavanderas, azulencos,
cagachines, pinzoletas,
papamoscas, carboneros,
churras, calandrias, urracas,
y perputas del estiércol,
amén de otros que no cito
por ser harto menudejos.*

A la vista de lo consignado anteriormente podríamos concluir que los conocimientos ornitológicos de Sánchez Bautista sobrepasan con creces lo normal en una persona no muy especializada. Pero no sólo esto: la intencionalidad marcada en la composición “Como lector primero” aclara muchas cosas del juego magistral que desarrollan estos “Menudos pájaros”, que en un momento acuden a la escuela-taller del maestro de poesía, o realizan una huelga, o se retratan cada uno de ellos en la fábula “Tropilla de trepillás”, en donde los adjetivos adquieren una connotación, a veces epítética, otras veces calificativa, dentro de la anáfora como recurso estilístico:

*En un bonsai había
subido un Cagachín
y un pobre Papamoscas
y un necio Colorín
y otros menudos pájaros
como son el Tintín
y el hábil Herrerillo
y el nervioso Pitpip
y el parvo Carbonero
y el Cagaestacas vil
y el cauto Verdolero
y el Alfarero gris
y el triste Friolenco
y el leve Colibrí
y el Azulenco tímido
y el Carricero ruin
y el sórdido Pardillo
y hasta el Gorrión sutil.*

A través de los versos de *La Pajarodia* van indicándose, como en la estrofa que antecede, las sutiles cualidades de otros pájaros: unos muestran cualidades negativas, como la abubilla o perputa, ignorante y presumida; el torcecuellos es pájaro solitario; el buho torpe y engreído; el cuco amoral y mindango; la urraca cleptómana y caprichosa, el gorrión pícaro y oportunista. Otros pájaros presentan en su comportamiento lados positivos: la alondra es dulce; el ruiseñor divino; el verderol sencillo; el hortelano cantor de melodías estupendas; el jilguero muy vistoso y fino cantos.



Frente a ellos son plagiarios, vicio que más denosta el poeta, el loro, la avutarda, el chorlito y el sisón, entre otros. Díez de Revenga ha destacado que una de las más ingeniosas composiciones de *La Pajarodia* es la titulada “De los infinitos pajarillos que acudieron a la escuela-taller de poesía del maestro Cagaestacas”, modelo acabado de poesía satírica en la que Sánchez Bautista ironiza abiertamente contra la legión de poetas que sólo tienen “la jeta” o intención de aprender el oficio, como si la poesía se tratase solamente de eso:

*Y, afluyeno por todos los caminos,
guiados por la fauna vocinglera,
a la Escuela llegaban, peregrinos,
el Zorzal, el Tintin, la Cavernera,
el Tordo, el Chichipán, el Alfarero,
el Pardillo, el Pip-pip, la Carricera*

Si es cierto que Sánchez Bautista se vale de los pájaros para, mediante una formulación simbólica, mantener siempre una intención clara y notoria de carácter moralizante y satírico, que abarca lo político, lo literario y hasta lo ecológico, se advierte cómo carga las tintas cuando trata de la poesía y de la creación literaria, reservando para los más pérfidos animales la más descarnada, sátira contra los malos poetas, contra los que plagian, y sobre todo los que sin ser poetas quieren a toda costa parecerlo. Sánchez Bautista, pues, abre nuevos horizontes al tratamiento poético de los animales, apartándose de los poetas citados, ya que tomando como protagonistas a los pájaros fustiga, a veces con bastante dramatismo, pero dentro de la ironía, y hasta en ocasiones, de forma graciosa, situaciones que a diario observamos en la sociedad que nos rodea. Pero podemos afirmar que tal postura del poeta, siempre sincera, no aparta de sus labios la sonrisa comprensiva hacia los demás, y el sentido humano de su obra y de su vivir cotidiano.

